que te abrazó, y que te hallo!
Ah traydor Rubén! que penas
tus ficciones me han costado!
Regir. Luego Rubén te hizo creér
que yo habia muerto? *Bers.* El tirano
tu tragedia me pintó
para doblar mi quebranto,
mas yá que tu vista gozo,
dime lo que te ha pasado.
Regir. Que por mas que resistimos
en Cordova al Africano,
nos venció; y como torrente
furioso viene inundando
toda la tierra. A las puertas
de nuestra Ciudad aguardo
lleguen pronto. Fugitivo
à ella llegué, despreciando
los riesgos por libertarte,
de este golpe tan infausto;
y antes que à Garci Ramiro,
y à Anagilda (que cruel hado!)
mi hermana viese, à tus pies
me trae mi amor. Pero el llanto
otra vez te agita? ay Dios!
que preludios tan amargos!
Ber. Si que lloro, y no distinguo
si con mas causa, que quando
muerto te llamé! *Reg.* Que dices!
ese enigma no le alcanzo.
Ber. Ay Dios! *Reg.* Explica tu pena.
Ber. Pues hoy con Ruben me caso.
Reg. Qué dices infiel, tirana?
con Rubén? mal inhumano!
que bien hiciste en temerme
muerto, pues si lo reparo,
muerto está en tu corazon
aquel amor, tierno, y casto,
que te profesé; murieron
tu constancia, tus halagos,
y ternezas! infelice
Regiredo! Así tu incauto
pecho ha vendido una ingrata!
y por quién? por un malvado
Hebreo, por un Judio,
que persigue à los Christianos.
Goza de Rubén, y deja
la Ley de gracia que yo amo,
y en la que empezé à instruirte,
por tu voluntad, que à tanto
delito, à tan grande ofensa
sabrá castigar el brazo
de la Justicia de Dios.
Y yo triste, desdichado,
y lleno de horror, huiré
de tí, como de un encanto
mudable, facil, traidor,
fementido, aleve, y falso.
Quiere irse, y ella le detiene.
Ber. Espera mi bien: aguarda,
pues que has presumido acaso,
que te abandona mi amor?
Ah quanto me has agraviado!
me violentan, y me fuerzan
à un sacrificio tirano.
Pero tú, que eres mi vida,
mi esposo, y dueño, y amparo,
librame de esta opresion:
sacame de este inhumano
cautiverio. Mas que veo?
aquí se acercan. Los pasos,
para que salgas, están
por todas partes cerrados.
Ya llegan. Ocultate,
y à la vista está de quanto
suceda, por que me dés
todo el favor necesario.
Reg. Si Bersabé mia: ahora
tu dulce esposo me llamo;
resiste esa tiranía
que mi espada está à tu lado. *vase.*
Se ocúlta à la izquierda, y sale Nacor apresurado, sacando del bolsillo un canuto de oja de lata, cerrado, en él que habrá un papel que se descubrirá à su tiempo.
Nac. Bersabé escucha: por que

para ello me he adelantado
de Ruben: David tu padre,
que te dejó à mi cuidado,
muy pocos momentos antes
de espirar, me hizo el encargo
de que quando à desposarte
fueses, pusiese en tu mano
cerrada esta caja; en ella
un papel está guardado,
que me hizo jurar no verle
hasta dartele; yá el caso
llegó: toma, que tu bien
expresó que conservado
estaba en este secreto;
guardalo, que van llegando
Ruben, y nuestros amigos,
y leele despues despacio.
Bers. Que contendrá este secreto, *ap.*
que el corazon me ha alterado!
Guarda la caxa, y salen Ruben y Abner.
Rub. Todo está dispuesto, hermoso
dueño, à quien fino idolatro,
para nuestra union; sin armas
nosotros nos presentamos,
y las Doncellas esperan
con antorchas para el acto.
Y para que yo consiga
darte el indicio mas claro
de lo tierno de mi amor,
esta llave te consagro, *se la dá.*
porque es la mas expresiva
prueba de lo que te amo:
del panteon és: donde espero
bajes, y que con tus manos
satisfagas tu venganza
en sangre de los Christianos:
ven dueño mio, qué aguardas?
camina, sigue mis pasos.
Ber. Qué es lo que dices Ruben?
despidiendose de él.
quién te inspira rigor tanto?
quién de esa manera piensa?
qué irrasional hizo pasto
de su furor à su especie?
yo no te sigo, ni aguardo
ser esposa de quien nunca
la sangre humana ha saciado?
Rub. Qué dices cruel?
Nac. Qué públicas sacrilega?
Rub. Con mis brazos
sabré conducirte à ser
víctima del fuerte rayo
de mi colera. *La ase, y Nacor.*
Ber. No hay quién
dé à una desdichada amparo?
Sale Regiredo con la espada desnuda, y ellos dexan à Bersabé al verle, y ella corre à su lado.
Regi. Si hay: Traidores huid de aqui,
ó sereis de mi ira estrago.
Nac. Escondido le tenía!
Rub. El remedio es retirarnos,
pues nos hallamos sin armas. *vans.*
Regi. Qué haremos en riesgo tanto?
Ber. Infelíz de mi! por dónde
huir podremos?
Dent. Rub. Venid Criados,
y dad la muerte à un traidor.
Ber. Por todas partes cercados
nos vemos! pero un recurso
me ocurre. Sigue mis pasos:
que esta llave del panteon
ha de ser nuestro sagrado.
Regi. Del panteon tienes la llave?
En el sé que hay una mina
secreta, que sale al campo;
vamos que tan oportuno
arbitrio no es bien perdamos.
Den. Rub. Cercad la casa, y dad muerte
à ese traidor.
Ber. Vamos. *Regir.* Vamos
y en tan cruel sentimiento :;-
Ber. En tan barbaro quebranto :;-
Regir. Maria de gracia llena :;-
Ber. Madre del Orbe Christiano :;-
Los 2. Dad à nuestra confusion

norte, luz, guia, y amparo.
Vanse por la izquierda, y por la drecha salen Ruben, Nacor, y Judios, con espadas desnudas.
Rub. Mueran amigos los dos:
mas cielos se han escapado!
sin duda que en el jardin
se ocultan, sigue sus pasos
Abner. Id con él vosotros: *à los Christianos.*
tu Nacor, por este lado
los busca; y yo por allí
exâminaré el palacio.
Panteon largo de piedra tosca. Puerta abierta al ultimo de la drecha, que comunica al panteon antiguo, à los lados ninchos, ó sepulcros en cuyas puertas que los cubre, imitarán à piedra, y en ellas habrá inscripciones de los Señores de Astorga que allí descansan. Garci Ramiro está tendido en el suelo, à la drecha Anagilda haciendo estremos de confusion. La Scena estará alumbrada con sola una hacha por la parte de la derecha, al ultimo del foro se verá en lo eminente una puerta que dará entrada al Panteon, descendiendo á él por una escalera con varandillage.
Anag. En esta mansion horrible,
en este horroroso encierro
que nos anuncia callando
nuestra miseria, no acierto
à mover las plantas torpes:
elado el corazon siento!
y aun la vista se horroriza
con tan funebres objetos,
y mas mirando el cadaver
de Garci-Ramiro. Ah Cielos!
castigad al vil Ruben,
à ese iniquo, à ese perverso,
que engañada me condujo
hasta este sitio funesto.
Si intentará :;- mas la puerta
discurro que están abriendo: *ruido en*
si será el Hebreo infame? (*ella.*
Amparadme Dios inmenso!
Se retira àun lado, y pasa por la puerta Regiredo, y Bersabé, aquel la cierra con la llave por dentro, y juntos irán descendiendo al teatro, y cierra.
Ber. Destino donde descansa,
por mas que eres tan funesto,
la humana naturaleza.
Regi. Ultimo, y preciso centro,
donde nada hay que no sea
desengaño manifiesto.
Los 2. Ampara à estos infelices
que en tí buscan su remedio.
Anag. Valgame Dios! esta voz *ap.*
sino me engaña el deseo:
Es :;- *camina à ellos despacio.*
Regi. Gente hay aquí;
perdidos somos.
Ber. (Ay Dios!) Regiredo?
Anag. Regiredo dixo? hermano
de mi corazon. *corre y le abraza.*
Regi. Que es esto?
Amada Anagilda,
como en este sitio te encuentro?
Anag. Me engañó el traidor Ruben;
mas deja que entre mis tiernos
suspiros te haga presente
el mas lastimoso objeto
en este cadaver de
Garci-Ramiro, nuestro
único asilo, y Señor,
à quien el aleve Teudo,
de Ruben aconsejado,
le puso en un cruel encierro,
donde murió: y le quitó
su honor despues. *Regi.* Yo fallezco!
Justo Dios me preparabas
este golpe tan tremendo!
(mas ay desgracia!) de que
sirven mis quejas, si el viento

del labio las arrebata?
Garci-Ramiro, mi dueño,
mi señor ::- *se reclina sobre él*
Anag. Ah Padre amado! (*llorando.*
Ber. Corazon mio, que es esto?
que sin poder contenerle
corre mi llanto en estremo.
Regi. Suerte infeliz! mas de que
pueden servir mis lamentos,
sino puedo con mi sangre
hacer recobre el aliento?
mano heroica que venció *se la toma,*
tantos enemigos ::- Pero (*y la besa.*
ha justo Dios! que exâmino?
él hace algun movimiento; *le pulsea*
y el pulso dice que tiene
vida. *Anag.* Que ventura Cielos!
Ber. Que estraña alegria es esta,
que se esparce por el seno
de mi corazon! te engañas?
alienta? Dí Regiredo.
Regi. En si vuelve, no me engaño;
ah, mi señor? que contento!
incorporemosle hermana.
Anag. Que jubilo! *Ber.* Que consuelo!
Le incorporan entre los dos. Bersabé llega à ayudarles, exâminan vivamente todo el Teatro, vén à lo último un banco, y corren precipitadamente, y le conducen, llevan à Garci-Ramiro à él, le sientan sosteniendole todos sin abrir los ojos, y con voz moribunda dice.
Garci-Rami. De los brazos de la muerte,
en que yacia, à quien debo
me saque? quién las prisiones
de mis pies quita? qué es esto?
Regi. Señor ::- *Anag.* Padre ::-
Ber. De mi llanto
la causa no la contemplo.
Ram. Qué acentos oyendo estoy,
qué à distinguirlos no acierto?
mas qué miro? felíz suerte!
hijos mios, que así os debo
nombrar en tan triste estado,
pues como à tales os quiero;
que os vuelvo à ver en mis brazos?
Anagilda? Regiredo?
Regi. Si Señor, si padre, pues
todo sino el ser os debo;
Regiredo está con vos;
pude huír entre mil riesgos
del poder de los Alarbes,
que ocupan el patrio suelo,
y quando solo esperaba
imitar al lado vuestro
vuestra vencedora espada,
en tal estado os encuentro.
Ram. Estas son mis culpas hijo:
pero en que sitio me advierto?
Anag. Este es el Panteon de los
Señores de Astorga. *Ram.* Ah cielos!
pues quién me condujo aqui?
Anag. Ya todo lo sabreis luego.
Que amargura!
Regi. Qué dolor! *llorando.*
Ram. Todos llorais? qué tormento!
no hijos mios, con el llanto
dupliqueis mi sentimiento,
que abrevia mi vida; y vos
Señora, en quien estoy viendo
la mas tierna compasion,
tened à bien un momento
suspenderla, y escuchad,
pues tan inmediato veo
el fin de mi triste vida,
mis desventuras primero.
Atended la infeliz causa
que tan dilatado tiempo
mis lágrimas ha causado,
y sepulté en el silencio.
Me dió Dios, como sabeis,
una hija para consuelo
de mi cansada vejéz,
à quien Elvira pusieron
por nombre: Ah Elvira mia,
quien

quién antes hubiera muerto!
Quando castigué la infiel
Clotilde mi esposa, haciendo
que con su muerte mi honor
quedase mas puro y terso;
mi hija contaba dos años:
(con que dolor lo refiero!)
en aquella misma noche,
que era bien triste por cierto,
al valle la conducia
en casa de Garci Mendo,
porque fuese por mi prima
educada con acierto.
La obscura noche, y el triste
nunca esperado suceso,
me hizo perder mi destino,
de modo que sin acierto
caminaba, y tropezando
el caballo, caí al suelo,
me quitó el golpe el sentido,
y estuve así mucho tiempo,
sin poder volver en mi;
pero al fin, benigno el cielo
la vida me concedió.
Busco à mi hija, y no la encuentro:
tronco, à tronco, miro el monte,
indago, exâmino, observo,
todo el circuitu, y por fin
sin ella à mi casa vuelvo;
hize quantas diligencias
me dictó el amor paterno,
y en vano todas, pues nunca
descubrí su paradero.
De vuestra edad fuera ahora :- *à Ber-*
mas q̃ adorno es el que advierto (*sabé.*
de vuestro cuello pendiente?
Decidme, desde que tiempo
le teneis? no lo oculteis:
como vino al poder vuestro?
Ber. Mi Padre David, Señor,
me llamó pocos momentos
antes de morir, y dixo
entre mil suspiros tiernos,
toma Bersabé esta joya,
traela siempre en tu pecho
descubierta: que algun dia
serás felíz, como espero,
por ella, y yo desde entonces
la traigo, Señor, al cuello;
pero porque suspirais?
quién os causa ese tormento?
Ram. Os dignareis de entregarla
à estas torpes manos?
Ber. Cielos! *quitase la joya.*
que agitacion se apodera
tan estraña de mi pecho! *la besa con*
tomadla, qué haceis Señor? (*gozo.*
Ram. Justo Dios! Señor inmenso!
porqué ::- no me he engañado;
la misma es, si ya lo veo.
Regi. La confusion me sorprende!
Anag. De admirada hablar no acierto!
Ber. Que rara sospecha es esta?
Señor ::- *Ram.* Sumo Dios eterno,
pues mirais mi triste llanto,
no me dexeis en el tierno
encanto de esta esperanza:
Dios que por mi en el madero
Sagrado la vida disteis,
confirmad mas mis deseos!
Con que esta joya, Señora,
para ser feliz dijeron
que os la daban? responded,
con toda el alma os lo ruego.
Ber. Si Señor. *Ram.* Cada palabra,
cada accion, y movimiento
me dejan mas persuadido
en lo que saber pretendo,
que al fin, sumo Dios, permites
despues de tantos tormentos ::-
mas ay de mi! que el valor
flaquea! ::- Señora ::- Pierdo
el sentido ::- Hijos amados,
que no me dexeis os ruego; (*sab.*
sostenedme! y vuestro Padre ::- *à Ber-*
ng. os dió acaso otro instrumento
quan-

quando murió? *Ber.* Si Señor;
à Nacor, con juramento
de que jamás miraria
un papel que está aqui dentro, *saca*
este secreto entregó, (*la caja.*
mandando que en el momento
de casarme me la diese.
Ram. Abre, abre Regiredo
esa caja, y el papel
que hay en ella lee presto.
Lo hace Regiredo, y lee lo siguiente.
Rugi. Temiendo al Dios de Israel, en la tremenda hora de morir, declaro que Bersabé à quien puse en lugar de una hija que se me murió, no lo es mia; una noche la encontré en el Valle entre los brazos de Garci-Ramiro, quien supe luego que era su padre, y que la niña se llama Elvira.
Ram. Hija! *abrazándola.*
Ber. Padre! *arrodillándose abrazale.*
Ram. Justos cielos!
llegate mas hija mia,
introducete en el seno
de mi corazon, y dá,
Elvira, à tu Padre aliento.
Regi. Para hacerme mas feliz
ò que afortunado encuentro!
Anag. A todos esta alegría
nos quita los sentimientos!
Ram. Por mas que intente dejar
de darte abrazos, no puedo;
hija mia desgraciada!
que despues de mis funestos,
pesares, te hallo! Ah mi Elvira!
que amargos son los recelos
que à mi corazon combaten!
Dios mio para perderlos
me volveis mi hija christiana?
lloras infeliz? al suelo
bajas los ojos? dí, vive
la Ley de gracia en tu pecho?
Bers. Ah Señor! Ah Padre mio!
engañaros yo no puedo;
con su dogmas me educaron,
los Judios, sus preceptos
he seguido, y:- *Ram.* No mas;
permitid divinos cielos
que un rayo cayga, y me acabe:
Dios mio, como no he muerto
al oír à mi hija? mas vos
me asistis, bien lo comprendo.
Yo que con tantas prisiones
pasando tantos tormentos
por defender la verdad,
y à mi Dios, tan largo tiempo
he estado, y siempre constante
me encontró el rigor tremendo,
como tolerar podré
este golpe tan acervo!
à mi hija llorada, à mi hija,
querida quando la encuentro
la hallo infiel! hija del alma!
dulce, y prodigioso objeto,
de mis ternezas, conoce
la sangre que tienes dentro
de tus venas: esa sangre
dichosa de tus abuelos:
Sangre christiana que sigue
por la voz del Evangelio,
el estandarte de Christo
Leon fuerte, y manso cordero!
de aquel que por tí, y por todo
el mundo murió; aquel bervo
que encarnó en las virginales
entrañas de la que al Cielo
y à la tierra pacifica
Maria brillante objeto
de la Gracia, y proctectora
de pecadores: qué es esto?
Suspiras hija? Con llanto
respondes à mis acentos?
Ah que à iluminarte empieza
ese Dios amable, y tierno!
en tan estraña inquietud
miro

miro tu arrepentimiento;
ahora si que yo he encontrado
à mi hija, ahora si que puedo
publicar que à mi hija hallé;
mi júbilo es tan estremo
al mirar que à Jesuchristo
amas, que me dá ser nuevo.
Bers. Ay amado padre mio!
ay autor de mis funestos
dias, que podré yo hacer?
Ram. Decir con constante afecto
yo soy christiana, Señor.
Bers. Soy christiana, lo prometo.
Ram. Gran Dios, escuchad su voz
recibiendo en vuestro seno
su justa protesta, y su
amor constante, y sincéro.
Regr. Que gozo à mi alma ocupa
por este descubrimiento!
Anag. Ay Elvira, entre mis brazos
esta fortuna celebro.
Ber. El júbilo me arrebata!
pero la mina busquemos.
Ram. Qué mina? *Regi.* La que nos libre
del rigor de los Ebreos,
que está en el panteon antiguo,
cuya puerta abierta veo.
Ram. Si, dices bien; esa mina
la hicieron nuestros abuelos, *se levãta*
y la ignoran los Judios. *y toma la luz.*
Dios mio, prestadme aliento:
trahe Regiredo la luz,
y salgamos al momento.
Ber. Yo debo quedar aqui.
Ram. Qué dices?
Regi. Por qué? *Ber.* Por esto.
Si todos, Señor, nos vamos,
no hay quien cierre por adentro
la mina; si abierta la hallan
los Judios ahora, es cierto
que nos seguirán, y à todos
nos darán muerte en su seno;
con que para que os libreis
todos, yo quedarme debo.
Ram. Tu reparo me hace fuerza;
yo quedaré. *Regi.* Yo primero
perderé la vida! *Anag.* Y yo.
Ber. Los infieles sin remedio
darán al que quede muerte.
Los 3. Yo he de quedar por lo mesmo.
Ber. Pero reparad que en mi
no puede caber el riesgo
que en qualquiera de vosotros;
Ruben me ama con extremo,
y mi vista contendrá
su horror, aunque le aborresco.
Luego que libres esteis,
puede volver Regiredo
por mi, y asi no hay peligro
para ninguno. Entrad presto,
que parece suena ruido.
Ram. Con quanto dolor te dejo!
Regi. Con quanta pena me aparto
de tu vista hermoso dueño!
Ram. Pero vamos hijos mios,
pues que no hay otro remedio!
y en tantos males:- *Regi.* Desgracias:-
Anag. Amarguras:- *Ber.* Y tormentos:-
Todos Dadnos Dios benigno amparo,
alivio, gozo, y consuelo.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto, salen Abner, Nacor, Ruben, y algunos Judios, el último cierra la puerta con llave por dentro.

Rub. Amigos, ya llegó el caso
de que el rigor nos encienda
en crueldades, para hacer
nuestra dicha verdadera.
Por mas que fueron tan grandes
nuestras vivas diligencias
en buscar à Regiredo,
à Garci-Ramiro, y à esa
Anagilda, à quien dexó
en el Panteon mi entereza,
pa-

para que víctima fuese
de mi horror, si à las ternezas
de Teudo no daba premio,
no fué posible pudiera
hallarlos nuestro cuidado;
solamente en la funesta
mansion del mismo Panteon
encontramos à esa fiera
Bersabé: à esa enemiga,
que inflexîble, audáz, y terca,
no ha querido declarar
por donde se fueron. Ella
quando huyó de nuestras iras
con Regiredo, por fuerza
con él entró en el Panteon,
para que su asílo fuera,
pues la llave que la dí
les pudo franquear la puerta.
Solamente declaró
esta infiel, esta perversa
que es Christiana: que la Ley
de gracia es la que profesa.
Asi lo dixo ante Teudo,
pues deseando con vehemencia
vér à su amada Anagilda
ídolo de sus finezas,
baxó al Panteon con nosotros,
y al ver burlada la tierna
alegria, que en su pecho
causó el saber, que iba à verla,
lleno de mortal dolor
le advertimos con su ausencia,
y se fué desesperado;
con que en tales ocurrencias,
discurramos lo que alivie
al tormento que nos cerca.
Naco. La libertad que ha logrado
Garci-Ramiro, es la horrenda
desgracia que mas me aflixe,
atribula, y desalienta!
Rub. Por qué? *Naco.* Porque descubrir
puede todas las cautelas,
que usamos con los Christianos,
y hacer que Teudo las sienta.
Abn. Y nuestro fin sin remedio
será si à sentirlas llega,
pues si este asilo nos falta,
otro ninguno nos queda.
Rub. Eso no debeis sentir,
porque tengo de manera
preocupado à Teudo, que
solo mi consejo observa,
solo cree lo que le digo,
y en nuestro bien solo piensa.
Lo que mas me despedaza,
y de un fiero horror me llena,
es que todas estas tristes,
y fatales conseqüencias
ha producido aquel lazo
que à contraer iba mi tierna
voluntad con esa infame
Bersabé, con esa fiera,
ara donde dediqué
de mi amor la dulce hoguera.
Naco. De todas nuestras desgracias
(Ah Ruben!) la causa es ella!
Rub. No os dixe, que aunque la amaba
la temia: (que cruel pena!)
mirad si fueron mis zelos
ò realidad, ó apariencia.
Abn. Y siendo causa de tantas
desventuras, esa fuerza
de tu amor querrá librarla
de que atormentada sea
con la crueldad mas atroz?
Nac. Que dices Abner? que piensas?
Ruben, el grande Ruben,
el protector, y cabeza
de nuestro pueblo, podía
proceder de esa manera,
mayormente quando dixo,
y confesó la entereza
de esa vil, que era christiana?
ese delirio no creas
de un heroe, de un noble heroe,
como Ruben:- *Rub.* Me hace ofensa

Nacor, el que à pensar llegue
de otro modo: y porque vean
todos mi rigor, conduce
Salomon desde su estrecha
prision, à esa muger vil,
al instante à mi presencia.
Abre el mismo Ruben la puerta, y vàn dos Judios.
Todos aquellos tormentos
que pensaba padecieran
Garci-Ramiro, Anagilda,
y Regiredo, hoy en esta
indigna, y torpe enemiga,
quiero refundidos sean.
Y yo he de ser el primero
que altivo se los ofrezca,
porque asi podré saciar,
la furia que me alimenta;
y asi vereis que mi amor,
cariño, afecto, y terneza
se cambió en horror, en ira,
crueldad, odio, y rabia fiera.
Salen los Judios, que conducen à Bersabé encadenada, y suelto el pelo por la espalda, Rubén vuelve à cerrar la puerta, y quita la llave.
Ber. Maria, madre de Dios
tu asilo me favorezca! *vase Bautista.*
Rub. Vén traidora, por que ya
llegó el caso en que padezcas
los tormentos mas atroces,
las crueldades mas horrendas.
Bers. Yá os dije que soy Christiana;
que ama, adora, y reverencia
el nombre de Jesu-Christo,
mi corazon; que en aquella
candida, y pura paloma
Maria de gracia llena
está toda mi esperanza:
y pues es esta tan cierta;
como quereis que el rigor
de vuestras crueldades tema?
Inventad, discurrid medios,
que atormenten la flaqueza
de mi cuerpo, que si en mi alma
está encendida la hoguera
de la fé, de aquella fé
de la Catholica Iglesia;
mientras mas me atormenteis,
ella estará mas contenta.
Y porque veais que esa furia
de vuestros pechos, desprecia
mi constancia, y que es mas fuerte
que el rigor, mi resistencia;
del nombre de Bersabé
detesto: si la proterva
maldad de David, con él
me avergonzó; hoy me enseña
Dios, por un raro camino,
que el que se me dió en aquella
fuente Santa del Bautismo,
fué el de Elvira; y por que sea
vuestra admiracion mayor,
y mas rigor os encienda;
hija soy de aquel Guerrero
fuerte, de aquel que conserva
Dios su vida, para ser
quien heroicamente pueda
quitar del Orbe Christiano
toda la canalla Hebrea.
Garci-Ramiro es mi padre:
la Ley de gracia la senda
que sigo: Christo mi amparo;
su madre mi fortaleza,
y vosotros, enemigos
que aborrezco, porque os ciega
la razon, vuestra perfidia;
con que en esa inteligencia
que tormentos me dareis,
que mi constancia no venza?
Nac. Calla insolente: con clavos
de fuego será tu lengua
traspasada muchas veces,
por tus monstruosas blasfemias.
Rub. Asi se hará: y con tenazas
ardiendo, la carne fiera
de sus huesos se divida
en el momento: y no sea

sola una vez, sino muchas;
para que de esta manera,
mientras mas su vida dure,
mas largo el tormento advierta.
Que aguardais? En el instante
se execute esta sentencia,
à nuestra presencia misma:
pero llaman à la puerta: *llaman.*
Pasa à ella, la abre, y sale un Judio.
que quieres? *Jud.* Teudo, Señor,
os llama con toda priesa,
para un asunto que dice
que à todos nos interesa.
Rub. Pues dí que voy al instante, *vase*
la execucion se suspenda (*el Judio.*
del tormento, hasta que yo
lo que quiere Teudo, sepa:
pero para que entre tanto
otro horroroso padezca,
Salomon conducéla
con cuidado, y con presteza
à el antiguo panteon:
un sepulcro en él se encuentra
desocupado no mas,
en él al punto la encierra;
y de cadaveres tantos
sea infeliz compañera;
su alimento se reduzca
à las cosas mas groseras,
è inmundas, y eso muy poco;
el agua gran parte tenga
de hiel, de vinagre, y sal,
y acabe de esta manera.
Nac. Como quien eres, procedes.
Abn. Solo Rubén asi piensa.
Tod. los Jud. A nuestros fieros rigores
esta vil Christiana muera.
Bers. Dios dará à mi corazon
tolerancia, y fortaleza:
confundiendoos su poder,
su bondad, y obnipotencia. *Se la*
Rub. Y en tanto horror :- (*llevan.*
Nac. En tan fuerte pesar :-
Abn. Y en ansia tan fiera :-
Todos. Por nuestra mano el Christiano
gima, llore, pene, y sienta.
Mutacion de peñascos elevados, y divididos, sobre el de la derecha un Castillo, una puerta útil, y à su inmediacion un llano, en que concluye el monte, desde este cae sobre el otro un puente levadizo, que se levanta à su tiempo, teniendo baxada para ello, el monte de la izquierda tendrá subida hasta su cupula, siendo ambos por el gueco que forma su division escarpados, y por lo mismo inespugnables. Salen del Castillo, y baxan al teatro, Regiredo, Garci-Ramiro, y Anagilda, Maragatos, y Maragatas, tocando panderetes, y castañuelas, y à su compas cantando, y bailando.
Cant. Pues Dios nos ampara,
con que libre sea
del rigor nuestro Amo,
rindamosle ofrendas,
por tantos favores
como nos dispensa.
Unos. Que viva nuestro Amo.
Tod. Viva, y de Hebreos nos defienda.
Regi. Al veros tan alentado,
tanto el gozo se apodera,
de mi corazon, que el rostro
sus señales manifiesta.
Anag. Fuera de mi la alegria
me tiene! calman las penas,
con vuestra vista Señor,
y las venturas empiezan.
Garc. Pero hasta que Elvira, mi hija,
se mire à nuestra presencia,
parecerá que no son
nuestras fortunas completas.
Regi. Es verdad, Señor; yo voy
en el instante por ella:
ay amado dueño mio,
como vivo con tu ausencia!

Gar.

Garc. Aguarda un momento: à todos
con mi voluntad paterna
os doy gracias, por que haveis
con vuestra fina asistencia
alentado mi vigor;
y dandome nuevas fuerzas
me haveis hecho relacion
de las maldades horrendas
executadas conmigo,
nacidas de la vileza
de los vecinos de Astorga;
porque engañados de aquella
barbara crueldad de los
Judios, que solo piensan
en devorarnos, les dán
privilegios; porque exerzan
su audacia, y su tiranía,
con mas libertad, y fuerza;
solo me huviera podido
la divina providencia
sacar de tanta opresion,
que pasé: bendita sea
su bondad tan suma que
asi libra la innocencia!
tambien me has dicho que à Elvira
amas para esposa, y que ella
à la Ley christiana, quando
Judia pensaba que era,
tan inclinada la viste,
que esto te obligó à quererla,
y à enseñarla los misterios
principales: me enagena el regocijo!
hija mia que inclinacion tan perfecta!
pero dime Regiredo,
nuestra España está sugeta
al poder del Africano?
Estos barbaros nos cercan?
Sabes si bienen à Astorga?
Qué dolor esto me cuesta!
Regi. Yo siento que tan amarga
relacion, por mi se sepa!
quando à Cordova llegué,
yá estaban todas aquellas
Comarcas llenas de Alarbes;
las poblaciones incendian;
la obscenidad, homicidio,
y el robo, es lo que frequentan;
yo ví regados los Campos,
(que pintura tan horrenda)
con la sangre de esforzados
varones! vi las Iglesias,
las Santas casas de Dios,
Señor, profanadas, y hechas
caballerizas: ay Dios!
falta el aliento à la lengua!
las Imagenes Sagradas,
tan dignas de reverencia,
ví arrojarlas del Altar,
mofarlas, y escarnecerlas;
y ví, para completar
tan lamentable tragedia,
que hasta los vasos Sagrados:-
el horror me desalienta!
ah Señor! no puedo mas!
con el dolor, no me dexan
los labios que las palabras
pronuncie! tan triste scena,
el silencio, horror, y espanto
mejor la pinta, y pondera!
Garc. Confundido de pesar
con tan horrorosa nueva,
Regiredo me has dexado.
Anag. Y quién tendrá resistencia
para escuchar tan amarga
noticia, sin sér de piedra,
ò arrojar el corazon
envuelto en lagrimas tiernas!
Regi. Esto es lo cierto Señor;
se inunda toda la tierra
Catolica de Africanos;
pero ahora dexemos esta
triste reflexion, y ved
el peligro à que está expuesta
Elvira, vuestra hija amable.
Yo Señor, corro por ella:
su corazon estará
lleno de horror, y tristeza;
y al mio le despedaza

 el

el sentimiento, y la pena.
Garc. Si Regiredo, vés pronto;
conducela à mi presencia,
donde con su vista logre
templar mi afliccion: espera;
Al irse Regiredo tocan dentro un clarin.
que clarin puede ser este?
Anag. Un hombre ácia aqui se acerca
y creo es Ramiro Fañez.
Garc. Sin duda le hacen que venga
los moradores de Astorga,
para que yo la obediencia
les preste, y rinda el Castillo;
queriendo de esta manera
darnos à todos la muerte
que injustamente desean:
seguidme, y de nuestro aliento
demos hoy la mayor prueba.
Se suben todos à la mitad del monte, y sale Ramiro Fañez.
Rami. Garci-Ramiro, valiente,
y en quien el honor se observa
de los Maragatos, yo
te doy mil enorabuenas
por verte con vida: pues
te creí muerto: no celebra
menos mi amor, Regiredo,
el vér que has dado la vuelta
à la Patria, pues en tí
tendrá su fuerte defensa:
Garci Ramiro, mi voz
escucha, y ninguno tema,
nuestro Gobernador Teudo
viene à hacer unas propuestas,
que à todos son ventajosas,
en las tristes ocurrencias
en que à la Patria miramos:
que las acepteis es fuerza,
pues yo por garante salgo
de que cumplidas se vean.
Garc. Si los vecinos de Astorga
tan leales, tan nobles fueran,
como lo es Ramiro Fañez,
à todos los recibiera,
desarmado: pero tengo
de sus traiciones mil pruebas;
y ni yo, ni los que miras,
creerémos quanto nos pueda
ofrecer; y asi dirás
que à mi Castillo no venga
de paz; por que yo es preciso
que le reciba de guerra.
Hijos, al Castillo, y todos,
por si acaso nos estrechan,
conseguid que el valor logre
hacer nuestra fama eterna.
Todos. Todos sabrémos morir,
Señor, en vuestra defensa.
Suben el puẽte, y se entran en el Castillo.
Rami. Hace bien de no fiarse
de quien injusto le afrenta *Clarin*
como Teudo: pero yá *(denttro.*
avisa el clarin que llega.
Las Almenas del Castillo se guarnecen de Maragatos, y salen Iñigo, Teudo, y Comparsa de ellos.
Teud. Sin la vista de Anagilda
no hay tormento que no sienta:
se huyó del panteon! que dicha
me quitó mi suerte adversa!
Iñig. Dónde está Garci-Ramiro?
Rami. En su Castillo, y no piensa
admitir ningun partido,
sino en hacer su defensa,
en el caso de oprimirle:
por que claramente expresa,
que se le intenta engañar,
pues de ello tiene experiencia.
Teud. Se equivoca, que hoy estamos
en situacion tan adversa,
que el rencor entre nosotros
es preciso se suspenda:
para esto pretendo hablarle.
Suben los tres al llano del monte, de la derecha, y à la voz de Teudo, y señas que hace Iñigo con un pañuelo, à los del Castillo, se presẽtã en sus muros, Garci Ramiro, Regiredo, y Anagilda.

Ha del Castillo. *Rami.* Quién llama?
mas ya mi vista te observa
Teudo: yá te reconozco,
mirame, no te suspendas,
vivo está Garci-Ramiro;
no, no por muerto le tengas,
que aúnque te lo presentaron
como à tal, al ver la afrenta
que en su claro honor hiciste,
la divina providencia
la vida le conservó,
para vengar tanta ofensa.
Dí lo que quieres al punto,
para darte la respuesta.
Teu. Pues escucha: aunque es constante
que en la causa te se prueba,
que fuiste traidor al Rey,
y à la Patria; y que tu ciega
obstinacion dió à Clotilde
tu esposa, muerte sangrienta,
porque pretendió apartarte
de unas culpas tan horrendas;
y esto se acredita mas
con vér tu fuga violenta
de la prision; atendiendo
à la situacion funesta
en que nuestra patria está,
pues vienen marchando à ella
los barbaros Africanos;
ha pensado mi prudencia
que nuestros enojos cesen,
que concluyan nuestras quejas,
y que todos nos unamos
para la justa defensa
de la patria; y porque en nada
dudes, y mis voces creas,
te ofrezco aquellos partidos
ventajosos, que pretendas;
ligando nuestra amistad,
para que mas firme sea,
con la mano de Anagilda,
que hará mi ventura cierta.
Anag. Mi mano entregar à quién
infamó: *Ram.* Anagilda, espera
Teudo, los cargos que dices,
se justifican, y prueban
en la causa contra mí,
ni me admiran, ni me alteran,
conforme son los testigos
son las verdades que expresan;
y siendo todos Judios
tu solo creerlos pudieras:
que fuí traidor? Vive Dios
que es vil, por naturaleza,
sin excepcion de persona,
quién lo diga, y quién lo crea.
Si dí à mi esposa la muerte
sabe Dios lo que me pesa!
la amé, me agravió, y su sangre
fué la que labó mi ofensa;
buen documento conservo
que mi razon evidencía!
que quebranté mi prision?
quien ese delirio sueña?
Del panteon à donde yace
toda mi digna ascendencia,
salí, y no fué quebrantar
mi carcel, como no quieras
que el descanso de los muertos
prision de los vivos sea.
Allí me encontró cadaver,
quién me libertó: que horrenda
maldad no se pensaría
para que allí me pusieran!
pero en fin, yá que me ofreces
partidos, quiero concedas
estos: primero, se deben
guardar quantas preeminencias
por Señor del valle tengo.
Teud. Fuerza es que te lo conceda.
Rami. Segundo: se me ha de dar
la satisfacion completa
que desagravie mi honor.
Teud. El proceso à tu presencia
se echará al fuego. *Rami.* Tercero,
y último: de nuestra tierra
han de salir quantos siguen
hoy la Religion Hebrea;

y à Rubén me has de entregar
para que mi esclavo sea.
Teud. Ya no puedo tolerar
tu vanidad indiscreta:
nada concedo: antes bien
afirmo, que quanto asienta
tu proceso, es la verdad;
y por que mejor lo creas,
mi reto le ratifico,
determina si lo aceptas.
Regi. Le acepto si; y pues tuviste
la osadia, infame, y necia
de querer ser de mi hermana
esposo, quando te encuentras
envilecido con tantos
Judios, que te aconsejan,
yo tambien entro en el reto,
busca quien tu honor defienda,
y Iñigo, yo estoy pronto.
Rami. A mi me toca.
Iñig. De Teudo corre en mis venas
la sangre. *Teud.* A Iñigo elijo:
y Ramiro quiero sea
Juez, por mi parte. *Rami.* Yo nombro
à Bermudo por la nuestra,
y padrino, à Santibañez;
armas, espada, y rodela,
y el sitio el Valle de Astorga.
Teud. El duelo admitido queda.
Regi. Pero con la condicion
de que si la suerte adversa
te fuese, y quedas vencido,
sin que replicarlo pueda
ningun magistrado, todos
los Judios saldrán fuera
de Astorga, y su territorio,
menos Rubén porque en esta
fortaleza ha de quedar
sugeto à prision perpetua.
Teud. Lo ofrezco: mas si yo venzo,
sin la menor resistencia
se me entregará el Castillo
con todas sus fortalezas.
Rami. No replico: à prevenirnos,
Teud. A que el triunfo nuestro sea.
Regi. Antes sacaré à mi Elvira,
del panteon donde me espera.
Teud. Vamos, que hoy nuestra memoria *Baxando.*
quedará en la fama eterna. *vanse.*
Rami. Hijos, vida, y libertad
en esta lid se interesa.
Regi. Pues el valor::- *Rami.* El esfuerzo::-
Anag. La virtud, y fortaleza::-
Todos. Sean las que à nuestros pechos
inflamen para que venzan.
Selva corta, salen Teudo, Ramiro, è Iñigo.
Rami. Sí, Teudo; considerar
debemos, que es una afrenta,
y no gloria la que exîge
este duelo: y le reprueban
la humanidad, la justicia,
honor, y sangre, que media
entre tí, y Garci Ramiro;
quanto mayor lustre fuera
para la patria, oponernos
à las iras agarenas,
y no darles mas lugar
à que nos rindan sus fuerzas,
al mirar que unas con otras
se debilitan las nuestras?
Teud. Ramiro, yá es imposible
que me aparte, ni que ceda
del duelo; y asi comprende
que sin efecto aconsejas;
vamos, y se dispondrá
todo para la palestra.
Iñig. En logrando este pequeño
triunfo, nuestra fortaleza
verán los Moros, pues no es
indicio de que los tema
quién hoy aspira à ensayarse
por que mañana los venza.
Teud. Dices bien, obre el rigor::-
constancia, valor, y fuerza. *vanse.*
Panteon corto, Regiredo por el foso levanta, y dexa caer la puerta del

del escotillon que supone la boca de la mina, y sale por ella con una hacha encendida.
Regi. Valgame Dios! que horrorosa
mansion! que estancia tan llena
de espanto! y de eterno luto!
Elvira aqui no se observa:
si al panteon nuevo habrá
pasado? Aquella es la puerta:
que pesados pasos doy:
nada hay que no me estremezca,
y horrorize! Elvira, Elvira,
Elvira mia? que pena!
no me responde tampoco:
Si abrán baxado, y::- funesta
reflexion! hombre infelíz!
cadaveres, que esta horrenda
estancia habitais; aquí
hoy un vivo se os presenta
por compañero, que quiere
tener vuestra suerte mesma.
Elvira mia! *Bien alto.*
Bers. Ay de mí?
Lexos con voz melancolica.
Regi. Dios mio, que voz es esta!
de Elvira parece, que es:
de toda mi fortaleza necesito!
Bers. Ay infelíz!
Regi. La sangre helada en mis venas
parece está! en este caso
yo no sé lo que hacer deba!
Elvira no se halla aqui,
Registra con cuidado.
no se de quien la voz sea,
ni de donde sale; pues
que haré en confusion como esta?
Irme, es temor: indagar
este secreto, no dexa
de ser temerario arrojo:
y el espanto: *Bers.* Dios clemencia!
Regi. Yá no hay temor que me asusta,
porque es clara consequencia
que quien llama à Dios, no puede
dexar de ser cosa buena. *Ber.* Ay, de mi!
Regi. Acia esta parte *camina.*
parece que la voz suena.
Bers. Favorecedme Señor!
Regi. De este sepulcro las quexas
salen sin duda. *Llega à él.*
Bers. Ah piadoso Cielo!
Regi. Aunque su materia fuera
Pone el hacha al bastidor inmediato.
de diamante, le sabrian
hacer pedazos mis fuerzas;
Quita la lapida que cubre el sepulcro.
quién se quexa aquí? *Ber.* Una imagen
de la muerte, à quien conserva
con vida en este destino
la divina providencia.
Regi. Pues sál infelíz muger,
de esa prision tan horrenda.
La saca en sus brazos, con el cabello esparcido por la espalda, y parte del rostro; que le tendrá palido, y su vestido con un total desaliño.
Ber. Ay Dios! Regiredo? *Regi.* Elvira::-
de horror, y de gozo tiembla
todo mi cuerpo! eres tu
mi Elvira? O la muerte mesma?
Eres tu aquella preciosa
flor, tan hermosa, y tan bella?
pues que inhumano, que cruel
te puso de esa manera?
que mano atroz ha podido
la hermosura, la belleza
de tu rostro marchitar?
Lo que la naturaleza
por prodigio de su mano
formó prodiga, y discreta,
quién eclipsó? De este modo
te llego à vér sin que muera?
Bers. Ay Regiredo del alma!
termine ya tu impaciencia?
En ese horrible sepulcro
mandó Rubén me pusieran,
y el motivo le sabrás
despues, mis ansias tan fieras
al ultimo parasismo
me

me conducian: las fuerzas
faltaban, todo era horror:
todo espanto, asombro, y pena:
contemplaba en los difuntos
de quien era compañera,
y sin voces me decian
sería lo que ellos eran.
Esta reflexion hacia
que nuevo aliento cogiera
para levantar el alma
à Dios, pidiendo clemencia;
entonces un nuevo impulso
de vigor, y fortaleza
sentí que se entró en mi pecho.
O gran Dios! en las miserias,
en los mayores conflictos,
como asiste tu grandeza
à quién tu bondad invoca,
y en tus piedades espera!
à este discurso entregada
estaba, quando à la estrecha
funebre prision llegaste;
haces que de ella descienda,
en tus brazos: y à esta vida
(que ya contemplaba muerta)
la dás nuevo aliento, nuevo
sér, para que tuya sea.
Regi. Elvira del alma mia,
que compasion no me cuestas!
pero dí, exîste en tu pecho
aquella llama tan tierna
de la Religion Christiana?
Bers. Pues de mí otra cosa piensas?
viva yo en la ley de gracia
y mas que la vida pierda.
Regi. Ahora si que te haces digna,
Elvira, de las finezas
de tu amante Regiredo.
Bers. Y ahora si que tu me muestras
que eres digno de mi amor,
pues lo que estimo lo aprecias.
Salgamos de esta mansion.
Regi. Vamos mi bien, porque apenas
en el Castillo te dexe
con Anagilda, me espera
tu Padre, para asistir
à un acto en que se interesa
nuestro honor. *Bers.* El justo Cielo
nuestros pasos favorezca,
y mi aliento aníme.
sosteniendose en el hombro de Regiredo.
Regi. Y para que quede impresa
en el corazon, digamos
con constancia:- *Bers.* Y fortaleza:-
Los 2. La divina ley de gracia
reyne, triunfe, viva, y venza.
Vanse por la mina, salon corto, y salen Abner, y Nacor.
Abn. Ay Nacor, quantos pesares,
quantos quebrantos recela
mi alma para nuestro pueblo,
al vér que Teudo se empeña
en unirse à este traidor
Garci Ramiro. *Nac.* No temas,
porque si llega à lograr
le entregue la fortaleza
de su Castillo, es quitarle
el asilo à su defensa;
y asi podrémos mejor
facilitar su tragedia,
y nuestra quietud. *Sale Rub. agitado.*
Rub. Amigos,
(el corazon late apenas!)
ya he sabido las resultas
(Santos Cielos!) tan funestas
de la platica de Teudo
con Garci-Ramiro. *Nac.* Apriesa
dilas, por que de una vez
sintamos. *Abn.* Mas no aumentas
con tu silencio el dolor!
Los 2. Habla, y mas no nos suspendas.
Rub. Garci-Ramiro, pidió
que las familias Hebreas
saliesen de Astorga, y que
solo yo à su poder fuera
como esclavo! esta espresion
de horror el alma me llena!
Los 2. Y consintió Teudo? *Rub.* No,

generoso esta propuesta
la rebatió; ultimamente
un duelo sangriento aceptan,
de cada partido dos;
mas si los ribales llegan
à vencer, perdidos somos. *Nac.* Porqué?
Rub. Por que es consequencia
del triunfo, que nos arrojen
de Astorga, y à mí me prendan;
pero si venciese Teudo,
le han de hacer luego la entrega
del Castillo: y como advierto
que es contingente que venzan
unos, ù otros, y que es facil
que la suerte favorezca
à nuestros contrarios; todos
devemos unir las fuerzas
de confidentes, y amigos,
para lo que ocurrir pueda;
por otra parte, contemplo,
que en esas civiles guerras,
nuestro partido se afirma;
y esto es lo que me consuela,
por que como mutuamente
que se desagan es fuerza
unos, y otros, mientras menos
Christianos queden, se aumenta
nuestro poder, y aún tambien
en el caso de que venza
Garci Ramiro, un discurso,
quando llegue à nuestras puertas
el poder del Africano,
tengo que nos favorezca.
Vosotros, cada uno busque
sus amigos: con cautela
inclinarlos à nosotros
pues tanto nos interesa.
Y despues nos juntarémos
en el panteon, porque tenga
fin, la vida de esa infame
muger, causa de mis penas. *vanse.*
Selva larga, con vista de las murallas, y edificios de Astorga, mesa con escribania, y papel, y asientos que ocupan Ramiro, y otros como Juezes, los dos lados del teatro los ocupan varios Maragutos, Garci-Ramiro, yRegiredo estarán al lado derecho, Teudo, è Iñigo al izquierdo armados con espada, y rodela, los que se supone padrinos estarán junto à ellos.
Rami. Pues que yá las ceremonias
que manda el duelo, están hechas,
para empezar el combate
el clarin haga la seña.
Hace seña el clarin, y se embisten diciendo con ardor los quatro versos siguientes.
Garc. Te dará mi brazo muerte.
Teud. Haré mi venganza cierta.
Regi. Serás de mis pies trofeo.
Iñig. Yo haré que primero mueras.
Estando en lo mas encendido del combate salen Bersabé, y Anagilda, corriendo seguidas de algunos Maragatos, las dos se introducen violentamente en medio de la batalla, abrazan Bersabé à Garci-Ramiro, y Anagilda à Regiredo, los dos padrinos, hacen detener à Teudo, y à Iñigo; Ramiro, y el otro Juez se levantan, y ocupan el medio del teatro.
Anag. Hermano:- *Bers.* Padre:-
Rami. Hija mia:- *Regi.* Anagilda:-
Teu. Ay dulce prenda.
Rami. Todas las leyes del duelo
asi quebranta una Hebrea?
Iñig. Y à Garci-Ramiro, llama
padre, y él por tal la aprecia?
que es esto Garci-Ramiro?
Gar. Rami. Que esta es mi hija?
Teu. Sueñas?
hija tuya Bersabé?
una Judia heredera
de David su padre? *Rami.* Y que
ohí de Ruben ser deviera
esposa. *G Ram.* El caso es muy digno
de admiracion! mi hija es esta,

mi hija Elvira, y de Clotilde
mi amada esposa, profesa
como Christiana la Ley
de gracia: Ya os daré cuenta
en ocasion oportuna
de felicidad tan nueva.
Reg. Y vereis quantos prodigios
su descubrimiento encierra.
Teu. Qué esta es mi sobrina Elvira?
Rami. Tu sobrina, Teudo.
Teu. Extrema felicidad! *Ru.* Y que gozo
recibe mi alma con verla.
Bers. Padre mio, Tio amable.
Señores, en quienes reyna
la gobernacion de Astorga,
vuestros odios se suspendan,
al saber los lamentables
justos motivos que median;
desde el castillo hemos visto
que à nuestra Ciudad se acercan
los enemigos del nombre
Christiano; las Agarenas
tropas: en fin los infieles
que pretenden la cadena
de un duro dominio echarnos!
Ay Dios! reflexîon tremenda!
y en un estado tan triste
están las iras sangrientas
de los fuertes Maragatos
cebadas con tanta fuerza
en deshacer su poder,
y exterminar su defensa?
que exemplo tan memorable,
que fama heroica, y excelsa,
podrá la posteridad
celebrar de accion como esta?
aquella sangre esforzada
que corre por vuestras venas,
aquel honor que heredasteis
de vuestra ilustre ascendencia,
aquel valor que mostrasteis
en ocasiones diversas,
aventurando las vidas
por adquirir fama eterna,
asi manchais? asi haceis
que se infame, y envilezca?
y que vuestros nombres queden
llenos de oprobio, y de afrenta?
Vuestro valor, vuestros brios
reunanse à un cuerpo, y sostengan,
como rebaño christiano,
la santa Ley que profesan.
Esto à los Grandes de Astorga
dará nombre, y hará eterna
su fama; si el enemigo
todos nuestros campos puebla,
vuestras constantes espadas
no será mejor que sean
las murallas de la fé,
y de la patria defensa,
que no pretender emplearlas
en los pechos que profesan
la misma ley, que una propia
sangre à todos los alienta,
una vecindad los une,
y una ciudad los engendra?
Acaben enemistades,
y el Moro, el objeto sea
à donde logre el valor
hacer tan nobles proesas
que el estandarte de Christo
siempre reyne, y siempre venza.
Teu. Los barbaros han llegado? *tistes.*
Anag. Y parece segun muestra
la inmensidad de sus tropas
que vimos en las almenas,
que el infierno los vomita;
con que en esta inteligencia
mas barbaros seréis que ellos
si la razon no os sugeta
à uniros todos, y à hacer
que mire el Moro las puertas
de nuestra ciudad guardadas
por el valor que os alienta.
Regi. Pues hemos dado lugar
à que las mugeres sean
las que nuestro error corrijan,
y nuestra intencion reprendan,

empleemos en los Alarbes
todo el valor, y las fuerzas.
G. Rami. Elvira mia, tus voces
mi pecho inflaman, y llenan
de gozo, y valor, à un tiempo:
el que reuse, el que desmienta
que es Christiano, no siguiendo
de la patria la vandera
contra el barbaro enemigo,
por infame se le tenga.
Hijos, por la Religion,
hacienda, y vida se pierdan.
Teu. Asi quede confirmado;
y para dár yo las pruevas
mas fieles. Garci-Ramiro,
à tus pies rendido observa
à Teudo, al Gobernador
de Astorga, y tu prudencia
pido me perdone tantos
agravios, tantas ofensas,
como te hize. *G. Ram.* Con mis brazos
se reune mi terneza,
y te admito como à mi hijo,
pues lo mas justo me enseñas
Iñig. Iñigo, pide postrado
que ese mismo honor merezca.
G. Rami. Si, para todos mi amor
hijos mios, se conserva.
Rami. Qué reunion tan admirable!
Anag. Qué gozo! *Ber.* Qué dulce Scena!
Teu. A Garci-Ramiro, todos
eligimos por cabeza.
Gar. Pues hijos, à defender
con ardor, y fortaleza
nuestra Ley Santa. *Reg.* En los pechos
de los Christianos, se encienda
una llama de valor
tan activa, tan perfecta
que abrase à los enemigos
y nuestra fama haga eterna;
inflamad los corazones,
de ardor, brio, y fortaleza,
diciendo con todo el fuego
que el pecho Christiano encierra :-
que viva la Ley de Christo,
y los enemigos mueran.
Todos Viva la gran Ley de Christo
y sus enemigos mueran.
Gar. Y el espíritu :- *Regi.* El valor :-
Teu. El aliento :- *Ram.* La entereza :-
Todos Logren honor, triunfo, y gloria,
arma, arma, guerra, guerra.

TERCERA JORNADA.

Mutacion de tiendas de Campaña, à la izquierda una Real, en su puerta habrá centinelas de Moros, y otros divididos por el teatro, à la derecha estarán Ruben, y Nacor.

Rub. Si, Nacor; estrechamente
los Christianos se reunieron,
para poder contener
los Moros: aquel horrendo
odio mortal, que logré
ver introducido entre ellos,
es regular se concluya;
y esperando los efectos
de esta union seguramente
para nosotros sangrientos,
me anticipo à conseguir
de nuestro mal el remedio,
con Tarif, General Moro;
y has de admirarte si llego
las maxîmas à lograr
que premeditadas tengo.
Nac. Asi será! pues estamos
en estado tan funesto,
que nos han faltado los
mejores amigos. Teudo
unido à Garci-Ramiro,
y de Anagilda su afecto
rendido, querrá à sus iras
sacrificarnos! *Rub.* Es cierto;
y à eso debes agregar,
el retrato tan horrendo,
que la infame Bersabé
de nuestro rigor, habrá hecho

à todos; pues quando fuimos
al Panteon, con el intento
de que su vida acabára
entre mortales tormentos,
no la hallamos; pero si
la boca abierta (yo muero)
de una mina que jamás
supe, y por ella se fueron
como la primera vez.
Pero todos estos fieros
peligros que nos combaten,
no me postran; que los pechos
generosos se conocen
en unos golpes como estos.
Tarif, saldrá de su tienda,
porque yá sabe le espero;
y creo que contribuya
à nuestro bien y sosiego,
mas yá sale.

Sal. de la tienda Tarif, Celin, y Moros.

Tari. Quién pretende hablarme?
Rub. Señor, quien puesto
à estos beneficos pies,
su vida asegura en ellos.
Tar. Alza, y habla lo que quieres:
seguro de que prometo
ampararte. *Rub.* Pues confiado
en esa palabra, atento
escucha. Yo, gran Tarif,
soy descendiente del pueblo
Judaico, y soy su cabeza.
En Astorga se supieron
las victorias de tu brazo
tan glorioso, y que en efecto,
con tu exercito triunfante
llegaste à sus puertas. Esto,
y la fama de tus nobles
procederes, me movieron
à rogar à los vecinos,
que se sujetasen luego
á tu dominio brillante;
seguros de que en un dueño
tan heroico encontrarían
quanto en los Godos perdieron:
quando ya pensé abrazasen
gustosos mis pensamientos,
se irritaron contra mi
de modo, que si no ceso
en mi persuacion, me quitan
la vida. Este menosprecio
de tu nombre, y de mi justa
pretencion, vengár pretendo
entregandote oy à Astorga:
mis confidentes, y deudos,
lo mismo pretenden, y
te aguardan de gozo llenos.
Los que à tu invicto valor,
noble Tarif, son opuestos,
por viles, y por cobardes,
tienen por cabeza à un viejo,
llamado Garci Ramiro;
que à su Rey Rodrigo, siendo
traidor, sentenciado à muerte
se llegó à ver; tu desprecio
estos causan: pero yo
que tus glorias las celebro,
sugetarlos à tus pies
por sacrificio, te ofrezco.
Pero mi Pueblo, Señor,
te pido, suplico, y ruego,
que baxo tu proteccion
tenga paz, dicha, y sosiego.
Tar. Cómo te llamas? *Rub.* Ruben.
Tar. Celin, dispón al momento
marche el exercito à Astorga.
Celin. Reverente os obedezco. *vas.*
Tari. Ruben, tu accion ha llenado
mi corazon de contento,
al ver que tanta nobleza
tiene un generoso Hebreo;
morirán los enemigos,
que faltan à mi respeto,
y al decoro de mis armas;
pero tu, y todo tu pueblo,
gozareis las exempciones
mayores, los privilegios
mas grandes, viviendo baxo
un yugo tan suave, y tierno,

que os rinda felicidades
y aplausos. Esto te ofrezco;
y con mis brazos te afirmo *le abraza.*
su seguro cumplimiento.
Rub. Tu vida, Señor, dilate
por siglos el justo Cielo,
para que à tus pies se postren
Astorga, y el universo.
Tar. Sigueme. *se vá con los Moros, y*
Rub. Nacor, yá has visto (*le acompañan.*
que produjo mi proyecto,
todo el efecto deseado;
corre, parte en el momento,
y à Abner dá cuenta de todo;
pues quedó observando, y viendo
los pasos de los Christianos:
no perdais el corto tiempo,
que nos queda. A los amigos,
junta, y armas, porque siendo
hoy el estrago de Astorga,
nuestras fortunas logremos.
Yo del lado de Tarif,
no me apartaré, y con esto,
cada vez le inclinaré
mucho mas, à nuestro intento.
Y despues que por su brazo
que de el Christiano desecho,
haré con él, para ser
felices, lo que he resuelto.
Nac. El Cielo quiera se logren
tan heroicos pensamientos!
Rub. Y que acaben los Christianos,
à nuestro furor sangriento.

Ruben se vá por donde entró; Tarif, y Nacor por la derecha. Selva corta: Selen Garci-Ramiro, Regiredo, Teudo, Ramiro, Iñigo, y todos los Maragatos, à lo largo vendrá observandolos Abner, recatandose mucho de que le vean, y queda oculto al vastidor.

Abn. Observando à los Christianos *ap.*
de Ruben cumplo el precepto.
Garc. Generosos Maragatos,
cuyo valor, cuyo aliento,
à eternizado la fama
en los anales del tiempo:
yá llegó el caso mas noble,
mas oportuno y perfecto,
en que mostreis esa sangre
Christiana de vuestros pechos.
El Africano pretende
nuestra infamia, y cautiverio;
acordaos de aquellos fuertes
Españoles, que supieron
antes que vivir esclavos,
perecer al hambre, y fuego.
Sagunto, y Numancia sean
los testigos verdaderos,
que acrediten mi razon;
y si Gentiles aquellos
defendieron un tesón,
un vano honor, que no harémos
los que nuestra Religion
Catolica defendemos?
Ea hijos mios, las vidas
perdamos gustosos; pero
perdamoslas de manera
que cueste infinito precio
al enemigo. La entrada
de la Ciudad, que un pequeño
monte domina, es preciso
asegurar. Regiredo
y yó con la Infantería
en el valle aguardaremos
al Moro; Iñigo, Ramiro,
Bermudo, Bargas, y Teudo,
rijan la Caballería
la falda al monte cubriendo;
y todos morir sepamos
la Ley de Dios defendiendo.
Regi. Quién habrá que no produzca
los mas activos esfuerzos
de su valor, quando la
causa de Dios defendemos?
Teu. Cada uno cumplirá bien
en la batalla muriendo:
asi la ocasion lo exîje,
y así hacerlo prometemos.
Regi. Reconoce Teudo, ahora

lo mal que obraste, teniendo
con los infames Judios
aquel trato tan estrecho!
Teu. Si Regiredo, es verdad:
mi mucho error te confieso;
mayormente haviendo oído
los inhumanos tormentos
que preparaban à Elvira
mi sobrina! Yo detesto
del nombre de esos traidores,
y si quiere el justo Cielo
que alcanzemos la victoria,
dár muerte à todos ofrezco.
Gar. Vamos, seguidme hijos mios:
y con constante ardimiento,
decid que viva la fé
cierra España: guerras á ellos.
Todos Viva nuestra Santa fé;
cierra España: Guerra, à ellos.
Vanse por la izquierda, y sale Abner.
Abn. Todo lo escuché; si acaso
de ver à Tarif, ha vuelto
Ruben, y ha logrado hallarle
à nuestro favor propenso,
podrá servir lo que he oído
mucho para su gobierno.
En que infeliz situacion
nos hallamos! si el remedio
que buscamos en el Moro
nos faltase, perecemos;
pues ya son pocos los que
siguen nuestro vando, y esos
los mas miserables! Ah
quando llegará aquel tiempo
en que seguros vivamos
de nuestro establecimiento!
Pero voy, por si à Ruben
ó á Nacor, encontrar puedo,
y decirles lo que intentan
los Christianos! mas que veo?
Al irse, sale Nacor apresurado.
Nacor, tu tan agitado?
llegó nuestro fin? qué es esto?
nos niega el Moro su amparo?
habla. *Nac.* Y tu sabes si puedo,
hacerlo, con la alegria,
que en mi corazon advierto?
Dame los brazos Abner,
dilata el ánimo; el Cielo
nos protege! *Abn.* Cómo? Dime,
Nac. Tarif, oyó muy atento
y benigno à Ruben, hizo
se publicase al momento
en su exército; y contra Astorga
viene yá, y à nuestro pueblo
baxo de su proteccion
tomó; (mi gozo es inmenso,)
pues se vé cambiada yá
nuestra desgracia en contento!
Abn. Mi júbilo es tanto, que
ni aún à respirar acierto!
Nac. Pues escucha amigo, apenas
esté el Christiano sugeto
por Tarif, Ruben con este
executará un proyecto,
que ignoro; pero me ha dicho,
que si consigue su efecto,
hará brillante, y estable
nuestra fortuna. *Abn.* Los Cielos
lo permitan! y eternizen
à Ruben; pero que es esto?
Suenan pifanos, clarin, y caja, y gritos de Moros.
Nac. Sin duda ha llegado yá
Tarif. *Abn.* Los Christianos fueron
à detenerle la entrada,
sobre el monte. *dentro Christianos,*
Den Guerra, y à ellos. (*y grita de Moros*
Nac. Pues vamos à introducirnos
en la batalla, pues tengo
nuestros confidentes juntos.
Abn. Vamos: y el ardor sangriento :s
Los 2. Haga queden los Christianos
aprisionados ò muertos. *van.*
Despues de los primeros versos de los Christianos acompañados con la griteria de Moros sube el telon, y se descubre un monte, cuya cuesta será bien transitable, formando desde cerca de donde empieza quatro riba-

bazos de tierra con distancia proporcionada uno de otro, que le crucen de uno al otro lado de los bastidores. En el hueco de uno à otro ribazo habrá un caballo de recorte en cada lado à cuyo respeto deverán ser ocho en todos, cada uno estará sostenido de dos cuerdas que imiten todo lo posible al color del monte para bacerlas menos perceptibles, que se pueda. Con las cuerdas de que penden, y otra que entrará en el hueco de cada bastidor, se mueven los ocho Cavallos, y estando montados en los quatro de la izquierda, Teudo, Iñigo, Ramiro, y otro Maragato, y en los quatro de la dicha otros tantos Moros se forma una vistosa batalla esto se explicará mejor al tramoista, con la voz viva. En el Teatro se dá al mismo tiempo una lucida batalla entre Moros, y Christianos, dirigiendo à los primeros Tarif, Celin, y Ruben, el qual no se apartará del primero, y à los segundos Garci-Ramiro y Regiredo, hacen varias evoluciones, yá perdiendo terreno los unos, ya cargando los otros, y yá reaciendose aquellos hasta que al fin rompen, y desacen los Moros, à los Christianos de arriba, y de abajo, y huyen seguidos de aquellos por la izquierdn. A toda la batalla acompañan las cajas, y clarines, y griteria de Moros.
Dent. Viva nuestra Santa Fé.
Otros Viva España, à ellos. *Tod.* A ellos.
Ahora se descubren las dos batallas, de à pie, y de á caballo. Retirados los Christianos, y dichos dentro los dos versos que siguen cae el telon de selva corta, y salen Tarif, Ruben, y Moros, batallando con Regiredo, y cargandole mucho.
Unos Viva el poder Africano.
To. los Moro. Viva Tarif, nuestro dueño.
Tari. Cómo te quieres librar
Christiano, de nuestro esfuerzo?
Regi. Con morir, matando; mas
tropecé! Ay Dios! *vá à derribarle,*
Tar. Deteneos (*y Tarif los detiene.*
que su valor no merece,
tener un fin tan sangriento.
Alza, quién eres? *Rub.* Señor,
este es el jóven perverso
que à Bersabé preocupó,
y del talamo dispuesto,
me la arrebató. *Regi.* Traidor,
à hablar te atreves, sabiendo
que es Christiana Elvira, no
Bersabé, y los tormentos
atroces, que la tenía
preparados tu horror fiero?
si el generoso Tarif,
à quien la vida le devo,
no se hallase aqui presente,
ese infame corazon,
arrancára de tu pecho,
tan cruel, traidor, y fiero:
Tarif, no te fies de él
que es un vil, y tan protervo,
que mientras esté à tu lado,
se hallará tu vida à riesgo.
Rub. Permiteme que :: *queriendo acometer à Regiredo.*
Tari. Ya basta.
llevad à este prisionero,
donde está mi habitacion,
que despues hablarle quiero.
Reg. Ay Elvira! ay dueño mio! *le llevan*
como sin tí vivir puedo. (*van todos*
Ru. Pues le quiere hablar, yá es fuerza (*los Moros.*
anticipar mis intentos,
antes que me los descubran, *ap.*
el campo quedó por nuestro.
Ahora glorioso Tarif,
à la Ciudad asaltemos.
Tari. A la Ciudad Mahometanos;
y acaben à sangre, y fuego,
sus moradores. *Rub.* Y tu
perderás aqui el aliento
à mis iras, pues vencidos
los Christianos, y tú muerto,
tu exército sin cabeza,
sabré luego desacerlo;
pues Nacor, con confidentes,
con los amigos, y deudos
armados, mi órden espera
para el golpe que pretendo,
y asi quedaré de Astorga
Señor, y absoluto dueño.
Tari. Sigueme Ruben. *Rub.* Seguirte?
aqui

aquí has de morir primero.
Al llegar Tarif, cerca del bastidor, Ruben vá herirle, por detrás: al mismo tiempo sale Celin, y le quita la accion los dos le embisten, y él se defiende.
Celi. Detente traidor. Tari. Infame
que ibas à hacer? Rub. Pues no puedo
ocultarlo, à darte muerte;
y pues malogré mi intento,
y es en vano resistiros,
la fuga me valga, cielos. *vase.*
Tari. Sigamos à este traidor,
pues la victoria no quiero
sino me llego à saciar
con la sangre de su pecho. *vanse.*
Salen Anagilda, y Bersabé manifestando temor, y sentimiento.
Ber. Ay Anagilda querida!
ni à mover el paso acierto!
que dolor! desde el Castillo
vimos la batalla! ah Cielos!
los Moros, los viles Moros,
à los Christianos rindieron!
pero cómo? Quedó el campo
de la batalla cubierto
de Heroes, dignos de mejor
fortuna, y mejor suceso.
Anag. Bersabé, no de ese modo
te entregues al sentimiento;
pues para cada Christiano
mas de cien moros murieron.
Los arroyos con la sangre,
que derramaron, se hicieron
rios caudalosos; quando
la primera vez rompieron
las columnas Africanas.
Tu Padre, y mi hermano; cierto
ví por nosotros el triunfo,
mas entrandoles refuerzo
á los Moros, los Christianos
del todo retrocedieron,
y pusieron en la fuga
sus vidas. Nosotras viendo
que el exército del Moro
à la ciudad fué en derecho,
y que al castillo ninguno
acudía de los nuestros,
hemos hasta aqui salido;
pues está el campo desierto
de enemigos, por si acaso
algun cadaver podemos
descubrir de nuestra gente,
y piadosas recogerlo.
Para esto no es tu valor,
esperame aqui, que presto
lo exâminaré yo todo,
y volveré por tí: Teudo
quien creerá que aquel valor,
aquel generoso esfuerzo
que mostraste en la batalla
me inclinó à tí! Pues es cierto. *va.*
Ber. Ay amado padre mio!
ay querido Regiredo!
El no haber vuelto al Castillo
manifiesta que haveis muerto!
y yo vivo? esta cruel
memoria, este atróz tormento,
no me acaba? no consume
mi vida? mas considero,
que pues respiro estais vivos.
Pero mi llanto no puedo
contener! llanto que exâla
à mi corazon desecho,
por los ojos! donde estais,
padre amado? dónde objeto
de mis ternezas? que poco
durable fué mi contento;
pues en el instante mismo
que hallé à mi padre, le pierdo!
y tú encanto de mi amor,
mi Esposo, mi bien, mi dueño,
si por muerto te lloré
otra vez, y el sentimiento
consumió tu amable vista,
porque ahora no haces lo mesmo!
pero ha desgraciada! mi Padre ::-
mi amante querido ::- Cielos
con la fuerza del dolor
le falta al lavio el acento.
Que-

Queda consternada de dolor, apoya la cabeza sobre la mamo derecha, y sale Ruben sumamente agitado por la derecha sin espada.
Rub. Sin destino, perseguido
de todos, cansado, lleno
de congojas, y amarguras
donde ocultarme no encuentro!
todos à mi muerte aspiran!
Christianos, Moros, y Hebreos,
me buscan, porque Tarif
pide mi cabeza! pero
antes me daré la muerte,
que ellos puedan:- mas que veo?
no es esta la principal
causa de mis sentimientos!
sí, pues muera yo gustoso
dando la muerte primero;
traydora, infiel :-
Llega à ella, y la ase con violencia.
Bersb. Ay de mí! *Asombrada de verle.*
Rub. Suspende tu vil acento;
y pues para traspasar
tu vil corazon, ni aún tengo
espada; desde este monte
juntos nos despeñaremos,
porque te dé mas horror
verte unida à mi muriendo.
Vén. *Queriendo llevarla con violencia.*
Bers. No hay quien me ampare.
Rub. Calla
enemiga, y vén. *como arriba.*
Salen Maragatos armados, vén à Bersabé oprimida por Ruben, corren à él, vân à herirle, y ella los contiene.
Los 2. Que es esto
Elvira? muere traidor.
Bers. Esperad: no en un objeto
tan vil, empleeis Maragatos
vuestros valientes aceros:
al Castillo conducidle, *asen à Rub.*
y en aquel obscuro seno
que sirve de calabozo
à los que obran mal, os ruego
le dexeis, donde su vida
infame, hasta mejor tiempo
conserve: mas os encargo
que à ninguno este secreto
descubrais.
Los 2. Sereis servida, vén traidor.
Rub. Vamos, no pierdo
la esperanza de vengarme
de mis ribales, si puedo
lograr de los del Castillo
con engaños sorprenderlos. *se le llevan.*
Bers. Me horrorizo al contemplar
de este infame los excesos!
pero yo haré :-
Sale Anagilda corriendo, y llena de gozo.
Anag. Elvira, Elvira :-
de alegria hablar no puedo!
corre, vén à recibir
à Garci Ramiro, à Teudo,
y à otros muchos Maragatos,
que llegan aqui. Bers. No acierto
à mover el pié de gozo!
Anag. Miralos, jubilo inmenso!
Salen apresurados Garci Ramiro, Teudo, y Maragatos, las dos al verlos, corren, y abrazan à Garci Ramiro.
Bers. Ah Padre mio! Anag. Ah, Señor!
Garc. Elvira, adorado objeto
de mi corazon! querida
Anagilda mia! Anag. Teudo :-
Teud. Dulce bien que adora el alma!
Anag. Y mi hermano Regiredo?
Garc. Ram. No sabemos de él.
Anag. Ay Dios! mortal dolor!
Bers. Yo fallezco!
Garc. Ram. Hijas mias, ahora es fuerza
avivar los sentimientos!
no me dupliqueis los mios!
Iñigo, y Ramiro, han muerto,
à mi presencia: que horror!
nos viene el Moro siguiendo
por tomarnos el Castillo!
la Ciudad à sangre, y fuego
la entró! toda la ha asolado,
pero su odio mas sangriento,
contra los Judios fué,
y casi todos murieron!
Teud. Menos Rubén; mas Tarif
contra él de ira, y de horror lleno
mandó echar un vando, en que
(ofrece con juramento
de cumplirlo) al que le entregue
à este traidor, vivo, ò muerto;
concederle quantas gracias
le pida para él, y aquellos
Maragatos que nombrase
sin distincion de sugetos.
Nosotros de su rigor
nos libertamos, huyendo
al Castillo en él que es fuerza
morir, porque no podemos
aúnque nos sobre el valor

de sus iras defendernos.
Garc. Eso es verdad, mas muramos
como Christianos, al menos,
defendiendo nuestra ley
hasta el instante postrero.
Anag. Hermano del alma mia!
Bers. Ay Anagilda! yo siento
mucho mas que tú su falta!
pero el estado funesto
en que nos hallamos, pide,
por si encontramos remedio,
toda nuestra atencion. *Garc. Ram.* Sí;
mas ningun arbitrio encuentro
útil hija mia! *Bers.* Puede
que le proporcione el Cielo.
Gar. Ram. Pues vamos, y en tantas ansias:-
Anag. En tan amargos tormentos:-
Todos. Justo Dios, vuestras piedades
nos dén amparo, y consuelo. *vanse.*

La mutacion de los montes, y el Castillo como se vió en la segunda Jornada, el puente levadizo estará levantado, y algunos Maragatos en las Almenas. Vuelven à salir Garci-Ramiro, Teudo, Anagilda, Bersabé, y Maragatos, y suben al Castillo.

Garc. Ram. Hijos, todos al Castillo
pues yá nos vienen siguiendo
los Moros. *vàn subiendo, y sale Nacor apresurado.*
Nac. Solo la muerte
en todas partes encuentro!
y esto me obliga à pedir
à mi enemigo mas fiero
amparo! Garci Ramiro.
Gar. Ram. Quién es quien me llama? Pero
yá te conozco Nacor;
aún vives infiel! *Nac.* Los Cielos
han conservado mi vida
de los mas atroces riesgos,
tal vez para que à tu honor
satisfaga. *Garc.* Como? *Nac.* Espero
que en tu Castillo me libres,
del Moro, y decir ofrezco
à todos una verdad
que te dexe satisfecho.
Garc. Sube. *Lo hace Nacor.*
Teud. Mis iras en él *ap.*
satisfacerlas prometo.
Nac. A tus pies mi vida está, *à los pies de Rami.*
y puesto en ellos confieso,
murió Clotilde tu esposa
inocente. *Garc.* Como? Si tengo
un papel en mi poder
que declara:- *Nac.* Yá lo entiendo:
ese papel le escribió
Rubén, le puse al momento
en las manos de Leonora,
que murió, y en aquel tiempo
servia en tu casa, y era
mi confidenta, en efecto
con cuidado le introdujo
en un bolsillo secreto
de Clotilde, y al instante
que lo supimos por medio
de la misma, otro papel,
llegó à tus manos, por cierto
que era todo de mi letra,
y decia, (bien me acuerdo,)
que Clotilde te agraviava
en el honor, recibiendo
en sus brazos à un amante:
y que era la prueba de esto,
un papel que la hallarias
en un bolsillo secreto
que la escribió el mismo amante;
dí si acaso en algo miento?
Garc. En nada, ay Dios! yo al instante
que ese aviso tuve, ardiendo
en mi furor, à Clotilde
encerré en un aposento
la registré con cuidado,
y en el bolsillo (yo muero!)
que la carta me decia
la hallé el papel, que aún conservo,
y hecho cargo de sus voces
la dí muerte. Leele Teudo, *se le dà*
y mira si razon tuve
para darla fin sangriento.

Lee Teud. *Amada Clotilde, pues me franqueas la posesion de tus brazos quando tu esposo Garci Ramiro está ausente no puedo ponderarte la pena con que vivo, por dilatarse ahora tanto mis dichas, avisame si se irá presto para que respire tranquilo con la satisfacion de anegar mis deseos en el mar de tus amables cariños = Tu amante.*

Nac. Ese mismo es el papel;
y pues lo que hace al proceso
de traidor, que te han provado,
todo es falso: el autor de ello
fué Rubén, nuestros amigos,
los confidentes, y deudos
declararon contra tí,
lo que él les dixo: yo mesmo
lo hice tambien. *Tod.* Qué maldad!
Bers. Barbaro, infame, perverso,
pa-

para esa calumnia, como
no temiste al justo Cielo?
Anag. Y como de horror no mueres
tu culpa reconociendo?
Garc. Dexadle, no le injurieis;
al enemigo devemos
perdonar. Clotilde mia
ahora tu desgracia siento!
Teud. Perdonar al enemigo
es justo: mas no es lo menos
dár muerte à los que persiguen
nuestra Santa Ley. Por esto
es Nacor muy acreedor
à este fin. *Le ase, y precipita, por el monte abajo, y parte interior del teatro.*
Garc. Detente Teudo.
Teud. Si me detendré, pues ya
precipitado le veo.
Anag. Con esa accion acabaste
de hacerte de mi amor dueño.
Teu. Yo felíz pues:- *Den. Mor.* Arma, arma.
Dent. Cel. Al Castillo, y mueran dentro.
Garc. Ya vienen los Moros, hijos
echad el puente al momento. *Lo hacen.*
Teud. Preciso será rendirnos
pues defensa no tenemos.
Garc. Solo entregar el Castillo
puede ser nuestro remedio.

Salen Tarif, Celin, y Moros que traen aprisionado à Regiredo, y à su tiempo suben al monte.

Tarif. Africanos, al Castillo,
y mueran todos; no aprecio
quantas glorias he adquirido
si me faltase el contento
de vér regados mis pies
con la sangre de estos fieros
enemigos, que à Abdalá,
Alí, Muza, y otros, dieron
en la batalla la muerte;
y pues me falta el consuelo
(que à todos excederia)
de mirar à Rubén muerto,
seguidme, y en los Christianos *vàn subiendo.*
quede mi odio satisfecho.
Regir. Dios piadoso, no nos falte
vuestro amparo en tanto riesgo:
ay amada Elvira mia!
Han llegado à el alto del monte.
Garc. y Teud. Regiredo:-
Anag. Hermano:- *Bers.* Dueño:-
Tarif. Aqui le teneis, por que
su triste vida conservo
pasa que à vuestra presencia
la pierda, y vosotros luego;
pero por que no digais
que soy cruél, lo que mas puedo
hacer por vosotros, es
que si os rendís, será menos
el rigor con que os dé muerte,
que el morir es sin remedio
os rindais, ò no os rindais;
con que esto sentado, espero
os entregueis pues morís
libres de crueles tormentos,
ò morís, sino os rendís,
los mayores padeciendo.
Garc. Con que si otras condiciones
para rendirnos hacemos
no llegarás à admitirlas?
Tarif. Sin daros muerte no acepto
ninguna. *Anag.* Qué cruél dolor!
Todos. Tened piedad justos Cielos!
Tarif. Y por que veais que principio
à executar lo sangriento;
llega, desnuda el Alfanje, *à Celin.*
y de un solo golpe al suelo
hecha la cabeza de ese
vil Christiano. *por Regiredo.*
Celin. Te obedezco.

Desnuda el sable, và à executar el golpe, y le detiene à la voz de Bersabé.

Bers. Tarif generoso, espera.
Tarif. Tente: que dices? *Ber.* Que atento
me oigas: vosotros perded
esa flaqueza, ese miedo:
que un Heroe como Tarif
no tiene accion, ni derecho
para quitarnos las vidas,
ni la tuya Regiredo.
Yo lo digo: y por que veas
que con razon te convenzo
y que no tienes arbitrio
para executar lo mesmo
que quieres: espera mientras
que à tus piés heroicos vuelvo.
Dadme Padre vuestra espada.

Se la quita, hace seña à dos Maragatos que la sigan, y se entra en el Castillo.

Garc. Lo que va hacer, no comprendo.
Teu. Absorto estoy! *Anag.* Yo asombrada.
Tarif. Qué muger es esta Cielos
que haceme sorprenda, mas
que su belleza, su aliento!
que la ira contra Rubén *ap.*
no se aparte de mi pecho!
Regi.

Regi. Qué querrá mi Elvira hacer?
con tantas angustias muero!

Sale Bersabé con la espada ensangrentada uno de los Maragatos saca una fuente de plata, y en ella la cabeza de Rub. cubierta.

Bers. Id, dexad que caiga el puente
no tengais ningun recelo
que generoso Tarif
hasta escucharme, suspenso
tendrá en su pecho su enojo.

Tarif. Asi cumplirlo prometo.

Dexan caer el puente, y Bersabé pasa por èl, à los pies de Tarif, y detrás de ella el que lleva la fuente.

Bers. Pues yo rendida à tus pies
en esta fuente te ofrezco,
para que ninguno muera
la seguridad que tengo.

Tarif. Yá sé que serán las llaves
del Castillo; mas no acepto
ese favor; vuelve, y haz
que suban al puente presto,
y empezaré à daros muerte;
mira como lo que ofrezco
lo sé cumplir. *Bers.* Quién lo duda?
esa fortuna tenemos
hoy los Christianos: no son
llaves las que te presento;
no vés esta espada tinta?
Pues la sangre es de un perverso
que te consagro: conoces
esta cabeza. *La descubre.*

Tarif. Qué advierto?
de Rubén es? Ah que gozo
recibe el alma con verlo
de ese modo! *Bers.* Tu ofreciste
por tú vando, y juramento
aquel que te la entregase,
concederle todo aquello
que te pidiese para él,
y para otros. Yo no creo
que puedas à tu promesa
faltar; y pues vés te entrego
la cabeza de Rubén,
cumple tu ofrecimiento.

Tarif. Como podré faltar à él?
Qué quieres? *Bers.* Que vivan quiero
estos, y quantos Christianos
hayas hecho prisioneros
en Astorga. Que en sus casas
gozen de los privilegios
de Ciudadanos, y solo
te reconozcan por dueño.

Tarif. No es esta Elvira? *à Regir.*

Regir. Esa es,
y el idolo que venero.

Tarif. Pues baxad todos al Valle

Vân bajando al teatro.

vereis como airoso dejo
mi promesa, pues Elvira
merece todo este premio.
Toma el joven que idolatras,
quanto has pedido concedo
à los Christianos por tí,
y dár al mundo un exemplo
de que sola supo Elvira
triunfar del mas fuerte riesgo.

Todos. Todos Tarif generoso
tu bondad reconocemos.

Tarif. A mi no me deis las gracias,
à Elvira debeis hacerlo,
que es la que de tal peligro
hoy ha librado su pueblo.

Garc. Hija mia:- *Tod.* Protectora nuestra:-

Regir. Esposa:- *Bers.* Regiredo,
Padre, Maragatos nobles
aplaudid el nombre excelso
de Tarif, qué yá sabreis
como vino al poder nuestro
Rubén. *Todos.* Viva Tarif.

Tarif. A la Ciudad vamos luego,
y celebrense las bodas
de Elvira, y Regiredo,
pues yá me ha dado noticia
de todos vuestros sucesos,
y la muerte de Rubén
dexa à todos satisfechos.

Teud. Y yo Anagilda querida
podré conseguir:- *Anag.* Diciendo
que soy tuya, me parece
correspondo à tus deseos.

Garc. Vuestros lazos hijos mios
introducen en mi pecho
la mas sensible alegria,
y contenerme no puedo.

Regir. Y aquí triunfar del peligro
sola una muger, discreto
público ilustre, dá fin.
Merezca vuestros obsequios.

Todos. La Elvira, que à vuestras aras
sacrifica sus respetos.

F I N.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, en el Torrente de Junqueras.
A costa de la Compañia.